



SECCIONES DE SUBSCRIPCION MADRID, EN PÁG. 57; PROVINCIAS, TRIMESTRE, A REPARTICION DIRECTA, 2-4; POR CORRESPOND. 3-5; ESTRAÑOS Y SUZARAL, 6-6. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CERRA, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se suscribe por correo y comu-

NUESTROS GRABADOS.

CASTILLO DE BELMONTE.

Este magnífico edificio, tanto por su elegante construcción como por su antigüedad, es digno de ser visitado. En la actualidad se conserva en muy buen estado, merced á las reparaciones que en él se han hecho por mandato de la señora condesa viuda del Monijo, que le posee.

EL OESTE AMERICANO. (1)

Lo que en Francia se llama el campesino, esa especie de animal salvaje que La Bruyere describió con rasgos inimitables, muy exactos en su tiempo, y que hoy todos recordamos, ese ser negro, livido y tumbado por el sol, apenas vestido, incansablemente inclinado sobre la tierra, que se retira de noche al rüguito donde vive de su negro agua y raíces, esa clase inferior de hombres que todavía existe en algunos pobres países de Francia y el Limosin, no existe ni ha existido nunca en los Estados Unidos. Allí el bienestar es general; la cultura intelectual se halla extendida por todas partes y es casi la misma en todas. Todos saben leer, escribir y contar; todos conocen mejor ó peor la historia y la Constitución del país, y cuando llega la época electoral todos saben por qué y á quien votar.

En los campos han sido adoptados, sin resistencia, y desde luego, los procedimientos más avanzados de la mecánica. En los bosques se cortan las maderas con sierras movidas por vapor, y es raro que no pase un canal ó una vía férrea cerca de las granjas. No se podría decir lo mismo de todas estas cosas en muchos países europeos. En cuanto á las jóvenes que hacen las faenas domésticas, ordenan las vacas, hacen la mantea y el queso, se les tomaría en su mayor parte por graciosas misas.

A pesar de todo, hay que reconocer que la sociedad del oeste, especialmente en los campos, y tratándose de los hombres, es mucho menos civilizada que la de los Estados atlánticos. El western man ha sido siempre un tipo de que ha estado partido la literatura. Es un sér rústico, sencillote y ordinario. Es bueno y generoso, pero extremadamente despreocupado. Cuando viaja en ferrocarril, si le molestan las botas, se las quita delante de todo el mundo, descubriendo unas calcetas de algodón color, y á veces ni se cuida de calzarse unas zapaticas. Si no se quita las botas aunque su calzado esté lleno de lodo, apoya los pies sin la menor consideracion sobre el respaldo del asiento que tiene enfrente, y cuando le rogan que abandone su posición porque es incómoda, su mirada manifiesta la sorpresa. ¿Ha faltado él en algú las conveniencias? Pero después de esto, sin la menor susceptibilidad, se habla familiarmente. No le habéis sido presentado, pero ¿qué importa? Las palabras que habéis cambiado bastan para entrar en materia. Os pregunta de dónde venís, á qué os dedicáis, si sois rico, si os agrada su país y si en el vuestro hay ciudades tan soberbias y campos tan bien cultivados. Habéis provocado la conversacion, y tenéis que contestar á todas sus preguntas.

Mientras habláis con este improvisado conocimiento, otro individuo que viene en compañía de su mujer ó su prometida, pasa el brazo alrededor del cuello de su compañera, y se duerme en esta posición intima delante de todo el mundo. El que no lleva una lady á su lado tiene que retirarse del wagon de hombres solos. Allí la rusticidad se muestra en todo su esplendor. Es un infierno para el europeo. Allí se fuma y se muerde tabaco constantemente, allí los dedos hacen voces de pañuelo, y se bebe sin cesar, pues cada uno lleva su botella de whisky. Y cuenta con disgustar á cualquier que se halle un poco embriagado porque disparará sobre vos su revolver muy tranquilamente. Todos llevan este arma en un bolsillo oculto por detrás del pantalón.

(1) Véase nuestra número correspondiente al viernes 15 de Abril.

Aparte de estos incidentes, el hombre del Oeste es un buen compañero; no es alborotador, ni perlanchin, duerme fácilmente, el paisaje y la lectura le interesan muy poco, y cuando se aburre y no puede dormir se entretiene en cortar madera con su cuchillo. Uno de sus rasgos característicos es no tener conciencia de la distancia que le separa de las personas por distinguidas que sean. En una palabra, es un sér lleno de pequeños defectos que podrán ofender al extranjero, pero que allí se le toleran, en atencion á sus verdaderas cualidades de cultivador laborioso y honrado.

Las principales ciudades del Oeste, fundadas por estos rudos colonos, son Buffalo, Cleveland y Toledo sobre el lago Erie. La primera y la última hacen comercio de cereales y ganados. Todos los productos de las grandes colonias fluyen á ellas. La segunda, conocida especialmente por sus inmensas destilerías de petróleo que solo tienen rival en Pittsburg, por sus almacenos de maderas y de mineral de hierro, por sus fábricas de fundición, sus herrerías y sus estúlleros, es uno de los más frecuentados puertos de los Grandes Lagos. Detroit es también ciudad de primer órden. En ella están concentradas las industrias metalúrgicas, y se trabaja el rico mineral de cobre del Lago Superior. La sociedad es hospitalaria y distinguida. Hay muchos canadienses y se habla mucho la lengua francesa.

Pittsburg, fundada por los franceses en Pensilvania con el nombre de Fort Duquesne, es célebre por sus fábricas de hierro, sus refinarias de petróleo, sus minas de carbon, sus vidrierías y sus manufacturas de diferentes clases y se la considera el Manchester y el Birmingham de la América del Norte. Debemos mencionar también á Cincinnati sobre el Ohio, que se da á sí misma el título de «ciudad reina» pero á la que más frecuentemente se designa con el nombre de Porcupolis por ser la primera ciudad que emprendió en grande escala la industria de salazon y carnes ahumadas. Cincinnati rechaza desdenosamente el apodo y se adiene al nombre que á sí misma se ha dado.

Sus habitantes tienen la pretension de poseer la sociedad más escogida del Oeste y hablan á cada momento de las maneras aristocráticas, de los gustos delicados, de las aficiones literarias y de las colecciones de cuadros de algunos de sus habitan-

tes. Sin embargo, Cincinnati se dedica más á las artes industriales que á las bellas artes.

Louisville, también sobre el Ohio, es ya el principio del Sud. Como plaza principal del Kentucky, hace un gran comercio en tabaco.

Sabido es que todas las ciudades americanas, con raras excepciones, están construidas con arreglo al mismo modelo, un tablero de damas. Las calles se cruzan en ángulo recto, así que el que ha visto una de esas ciudades las ha visto todas; siendo también uno de los desconantos del viajero esta monotona semejanza. La arquitectura ofrece casi siempre el mismo tipo, el llamado alltrensamiento, ya porque los americanos hayan tenido la pretension de crear un estilo particular, ya porque su manera de construir ofrece en los contornos del dibujo la forma de las cúpulas, los relieves de la piedra y el género de ornamentacion de la arquitectura francesa del siglo XVI. Imitan también frecuentemente los órdenes griego y romano, sobre todo en los monumentos públicos y en las escuelas y asílos el tudor, género ofival florido del tiempo de Isabel, que continúan en voga en Inglaterra.

Como es costumbre entre ingleses, tienen la oficina ó despacho en la ciudad para los negocios y el hogar, la casa, el home, tan caro al siglo sajón, en un barrio apartado y tranquilo. La casa ó cottage se halla aislada y la rodea un jardín cuidado con esmero. El interior es lujoso, pero de mal gusto por lo general. Pronto se ocha de ver que aquella gente no ha adquirido todavía la intuición y el conocimiento de las cosas bellas. Los barrios ricos de Buffalo y Cleveland merecen especial mencion.

Alinease á lo largo de hermosas calles plantadas de árboles, á las que dan el nombre de avenidas. Hay casas suntuosas que pueden rivalizar con las mejores de América. Esto no impide que en los hoteles de las ciudades del Oeste se viva peor que en los de las ciudades del Atlantico. Allí es todavía más difícil que en New York encontrar criados que os sirvan. Los que se prestan á hacerlo, no consenten que se les llame criados, sino helpes, ayudantes ó auxiliares. Se consideran vuestras iguales, os hablan familiarmente con el sombrero puesto, no trabajan los domingos y no toleran la menor observacion.

Todas las ciudades tienen squares que ofrecen agradable sombra. Algunas anchas y elegantes ca-

lles ocupadas por el comercio, forman las principales arterias, y pueden competir por el lujo de los establecimientos y el brillo de sus escaparates, con la calle de la Paz de París y con Piccadilly de Londres. Los barrios destinados al gran comercio, es decir, á los negocios de navegacion y banca, son sácidos, sombríos, y durante el día muy agitados; pero de noche quedan en completa soledad, como Wall Streets en New York. Cada ciudad tiene su parque, donde todas las tardes, excepto los domingos, religiosamente observados, se va á pasear en carruaje ó á caballo, y á oír la música.

Las jóvenes misas son aficionadas á guiar por sí mismas sus carruajes, y compiten en velocidad y en lujo. Todavía son más atolondradas que sus hermanas de New York, Baltimore y Filadelfia y el padre, hombre bonachon, the old man, el viejo, como ellas le llaman con poca respeto, como gana en los negocios todo lo que quiere, no puede darle á sus costosos caprichos.

Con frecuencia suelen verse en Europa en las grandes capitales y en los puntos de baños estas desmejoradas americanas del Oeste, que llevan en pos de sí á la madre convertida en dueña pondecondiente y al padre en nobleton de aparato. Obligales á hacer todo lo que ellas quieren, y derrochan á manos llenas los dollars que el jefe de la familia irá á recuperar á un país cuando la bolsa se halla agotada.

El hombre del Oeste se envanace de pertenecer á la ciudad que ha visto desarrollarse y crecer rápidamente y donde ha hecho su fortuna. El ha contribuido con su voto ó con su dinero á la construcción de esos monumentos, de esos grandiosos edificios que son su orgullo y que ha visto brotar de la tierra en el espacio de treinta años.

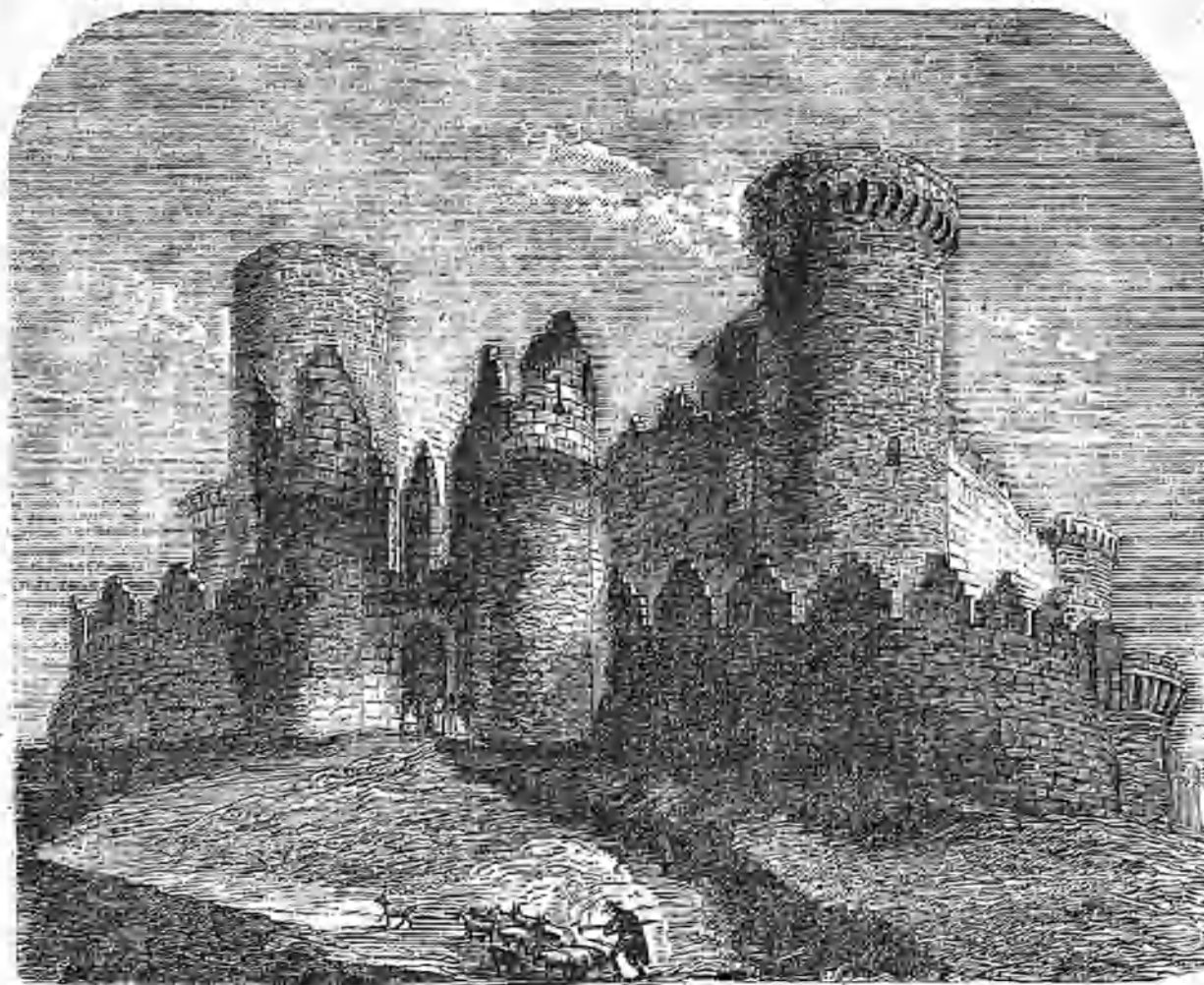
Cuando el incendio, que hace tan frecuentes estragos en aquel país, porque siempre existen grupos de casas de madera al lado de los más soberbios edificios; cuando el incendio, decimos, ha destruido esos monumentos, él los ha reconstruido más bellos y más spaciosos, sin detenerse ante ningún género de dificultades. De aquí la satisfacción que siente al mostrarnos los detalles de su querida ciudad, al haceros minuciosamente su historia.

Si le habéis sido recomendado, para lo cual basta una carta de cuatro líneas, os recibirá con los brazos abiertos y os llevará en su carruaje á visitar la ciudad. Os hará recorrer iglesias, escuelas, teatros, redacciones de periódicos, establecimiento de banca, sociedades de crédito y de seguros, asílos, hospitales y prisiones. Os llevará á las fábricas, á los depósitos de agua que surten la ciudad y donde el arte del ingeniero se ha esmerado en hacer las cosas del modo más perfecto y atrevido. En una palabra, os hará verlo todo. Seis su huésped y la pretencéis. Tiene empeño en que os sepa en Europa que ellos conocen las cosas bellas y las buenas maneras, quiere que el mérito de su país sea reconocido y proclamado en todas partes.

En Cincinnati, Chicago y San Luis, los alemanes componen la tercera parte de la poblacion total, y tienen sus barrios, cervcerías y teatro separados. En Cincinnati hay un sitio llamado over the Rhine, al otro lado del Rhin que es la orilla del Ohio ocupada por los alemanes. En Illinois, Minnesota y Wisconsin los suecos y noruegos han fundado también colonias separadas, y habitan ellos solos pueblos enteros. En cuanto á los irlandeses, muchos se encuentran en los centros de poblacion y en los campos del Oeste, pero prefieren los puntos del litoral.

Los representantes de la raza latina, franceses é italianos, solo se encuentran en algunas grandes ciudades, diseminados en grupos. Los canadienses de origen francés son más numerosos y más estables, y habitan todavía, en la Indiana por ejemplo, pueblos fundados en el siglo XVIII. Vincennes es uno de estos pueblos. Conservan sus nombres antiguos, y hablan la lengua francesa, existiendo todavía algunas unciones y danzas populares de las provincias del Norte de Francia. En el Canadá, estas particularidades de idioma y costumbres se han conservado mejor todavía y excitan la atencion del viajero en Montreal, Quebec y colonias inmediatas.

La poblacion de las ciudades del Oeste que hemos citado varía de 100.000 á 250.000 almas. Hay otros centros menos poblados, sin duda, pero que



Castillo de Belmonte.





